A=28

Tea 1-81-9,a

Ayuntamiento de Madrid

21 – Nº partim.to al Año de 76. [92/93]

Navarro Cayimiro . . 1º . . Florentino ~~Merino~~ Parra
Segismundo 2º . . Eurebio ~~Ordoñez~~ Cubas
Federico . . . 3º . . Meirinho Ramos
Roberto . . . 4º . . ~~Felipe~~ Valle
Ainero . . . 5ª . . Eugenio ~~Gonzalez~~ Torre Pinto
Furin . . . 6º . . Chinita Pepe ~~Alcovera~~ ~~Juan~~
Ch[illegible]nna . . 1ª . . ~~Figueras~~ Juana Rita
Aurelia . . . 2ª . . ~~Cabrera~~ ~~Barda~~ Habla Andrea
Leibia . . . . 3ª . . Polonia Joaq.na
Flora . . . . 4ª . . Lorenza Rivera ~~Forcelles~~
Nive . . . . 5ª . . ~~Barda tam~~ Una Sacristeca

Dos Sold.s con Berros el uno
Cardina y el otro Pacos
1.º g.º canta y otro Pepe
Muricala Mugeres

S.n 2.ª y 3.ª dia
N aparece

Con esta com.a empezo Meiro. y Cogue. y el tuerto:

Ayuntamiento de Madrid

Para vencer 0 T=28

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Casimiro, Galan.	*Cristerna, Dama.*	*Lesbia, Criada.*
Segismundo, Galan.	*Auristela, Dama.*	*Flora, Criada.*
Federico, Galan.	*Turin, Criado.*	*Nise, Criada.*
Arnesto, Barba.	*Roberto, Criado.*	*Musica. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Auris. QUè hace mi hermano.
Arnest. Ya es
ociosa pregunta essa.
Auris. Còmo? *Arnest.* Como ya se sabe,
que està::-*Aur.* Dì. *Arn.* De esta manera.

Corre una cortina, y se vè Casimiro sentado, como llorando.

Auris. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que sin que me sienta
hasta aqui lleguè, he de vèr,
de estos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es possible, que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus solas sus tristezas,
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua.
Arnest. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galerìa, que del Tanais
sobre la orilla se assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vase.*
Auris. Con todo esso, he de deber
à mi amor esta experiencia;
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de què quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el alivio del llanto
quita el merito à la pena:
Assi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta. *Levantase.*
Por mas que el volcàn del pecho,
por mas que del alma el etna,
al aire de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera pues: mas quien aqui
està? *Llegase junto à Auristela.*
Auris. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tù en acecho à mis locuras?
Auris. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios, que las sanen,
alivios, que las diviertan?
Y ya que oy, mas declarada,
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso

con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme, sin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad successor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto explendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia:
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possession,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succession excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y asi, la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gotia
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tù, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado; puesto,
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tù entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tràs sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzando el arnès, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tùpida nube densa,
quanto mas tìmido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan; diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si èstas
no bastan, digalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
dì à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño

de

de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas,
como publìca la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que serìa congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ha tirano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mì,
que fue mi casamentera
la ocasion; y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ù desdichas)
lo que empieza à dar aumenta.
Essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion hay que te postre?
què dolor hay que te venza?
y mas quando à Suevia ya
tan poca esperanza resta
para bolver sobre sì,
pues tarde, ò nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrà: (*Casim.* Suspende la lengua,
~~no la nombres, calla, calla~~
no la acuerdes, cessa, cessa:
Pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio? O, ~~nunca~~,
traidoramente alhaguena,
huvieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda!
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mì me enagena,
quanto tràs sì me arrebata
solo el nombre de essa fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
què delinquente no tiembla?
y ya (ay infelìz!) y ya
que no es possible que pueda
retractar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hay como à cobrarse buelva;
oye, ~~y valgate tu maña,~~
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de venderas,
èl lo intrincado de un monte,

yo lo inculto de una selva:
atentos los dos à un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
las movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta
(porque hay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra)
estabamos, quando supe
[redacted]
que Cristerna::- pero antes
que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en què condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los aires, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas, y otras,
en el dintèl de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò, pero
aun en la altivèz severa
con que de Venus, y Amor
èl blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto Imperio
de las Armas, y las letras.
Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espìa me dixo, y fue,
que haviendo movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
venìa [redacted] con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo [redacted] preciso
[redacted] ultimo esfuerzo fuera
[redacted] numeroso, antes que
todo à incorporarse venga,
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro de ella.
Hicelo assi, y de primero
ataque fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta,
en desorden su vanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma tràs sì
llevò las demàs defensas:
con que, mezclada mi gente
ya con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
à donde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroicas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,

quan-

quando vimos en la sierra
de infantes, y de cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que à un mismo tiempo una tropas
con la oposicion se alientan:
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero, por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras:
el, no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mì se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el càn, y calo el càn,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mì! desamparando
borrèn, fuste, estrivo, y riendas.
Pareceràte, que estàs
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
Adolfo, por las caderas
del cavallo y vino à dàr
casi à los pies de Cristerna,
que entonces llegaba; pues
no, ~~[illegible]~~, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y lanudamente fiera,
por passar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quien supiera pintarla!
mas serà impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vèr) traìa
sobre las doradas trenzas
sola una media celada,
à la Borgoñota puesta
una ungarina, ò casaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido
mostraba; ~~de cuya tela~~, y de lienzo tela
un tonelete, que no
passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
~~esta, pues,~~ Floripes nueva,
desempeñàra el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechado sin tregua,
pareciò à sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fè del estrago,
sobre la teñida yerva,
saliò llorando otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
ſegun vivamente impreſſa
en mi ofuſcada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè ſi Venus, ò Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me perſuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion ſi me perſuado
à que puedo merecerla:
de ſuerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi eſperanza,
que morir de mi triſteza.
Supueſto que en dos extremos
de odio, y amor, ~~llanto, y queja~~
rencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofenſa,
ſiendo fuerza que yo adore,
y ~~fuerza que~~ ella aborrezca,
no es tratable à mis deſdichas
ni olvidarla, ni quererla.
Auriſt. Aunque tan eſtraños ſon
los ſuceſſos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas eſperanzas no tengan;
por quanto pudiera ſer,
que eſſos afectos abrieran
el paſſo à una univerſal
paz oy del Norte. *Caſim.* Aunque ſea
forzado conſuelo, baſta
penſar que conſuelo ſea,
para que el alma le eſtime.
Sale Roberto. Un Soldado, por las ſeñas
de eſte anillo, dice que
le dès de hablarte licencia.
Caſim. Dile que entre: eſte Soldado
es el eſpìa, Auriſtela,
de quien sè quanto allà paſſa.
Rob. No alabes la diligencia, *ap.*
que tampoco falta aqui
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *Vaſe.*
Sale Turin. Dame tus pies.
Caſim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Turin.* No creo:
Caſim. Què? *Tur.* Què merecen las nuevas
que traigo eſſe porte. *Caſim.* Pues
què hay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à ſu Alteza
mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mì? *Turin.* Si.
Auriſt. Còmo? *Turin.* Oye atenta.
Deſpues que à Fuſa, ſeñor,
retirò el campo Criſterna,
y que al cadaver de Adolfo
ſe hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Eſtado
dos acciones tan diverſas,
como funebre, y feſtivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en ſu frente
la Corona, quando pueſta
en pie, la mano en la eſpada,
dixo en voz de eſta manera:
Yo Criſterna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, accepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de ſu tragedia;
y aſsi, hago pleyto omenage
ſobre eſtas aras ſangrientas,
de no darle ſepultura,
haſta que vengada, vea
lavar ſu ſangre con ſangre
del agreſſor de la ofenſa:
y aunque nunca al matrimonio
dì plàtica, porque vea
el mundo quanto tràs sì
eſta eſperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda,
y al no noble, quantos pueſtos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ſer el delinquente miſmo
el que ſe entregue, à cautela
de ſer èl el perdonado;
para que eſto no acontezca
à Caſimiro, de Ruſia
Duque, excepto, porque ſepa,
que no le valdrà, cerrando

à lo ya visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auristela le toca;
y es, que à este tiempo, en la tienda
de Segismundo de Gocia
entrò en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo,
de paz, passo por sus tierras,
que ya se vè que està en medio
de Gotia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
à que respondiò sobervia,
que se fuesse, que no havia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y èl
prosiguiò al verla resuelta,
que supiesse, que traìa
orden, si el passo le niegan,
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negasse: con que
otra vez en arma puesta
queda Cristerna en campaña,
al vèr que ya sus fronteras
và ocupando Segismundo.
Auris. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por estotra
parte tù. *Casim.* Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena;
porque còmo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza à fuerza?
Auris. Viendo:- *Casim.* Què?
Auris. Que una passion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroico pecho;
y mas quando el que se arriesga,
es por honrarse contigo.
Pero còmo hablo yo en esta
persuasion? tù eres quien eres,
y haràs, como el sèr lo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mì en mis quexas
me basta, que Segismundo *ap.*
tan fino à buscarme venga. *Vase.*
Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la talla de mi vida?
Turin. Aì veràs lo que te precia,
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mì de mì? *Turin.* Fue forzoso.
Casim. Còmo? *Turin.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
una de este Autor pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vèr,
ya que esse passo me cierran,
si sè abrir otro à mis ansias;
vèn, Turin, conmigo; ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
ya que por armas la pierda. *Vanse.*
Tocan caxas, y clarines, y salen las Damas vestidas de negro, con plumas, y espadas, y detràs Cristerna con vengala.
Crist. En tanto que enamorado
Segismundo à romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado,
por haver considerado,
que no me puede estàr bien,
que Rusia, y Gotia se dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de

de què calidad estèn:
quiero empezar à mostrar
si tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar;
y assi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma
quien la publica la ignora,
me ha de vèr tomando ora
la espada, y [redacted] la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las Tropas, que estoy detràs
de aquella montaña viendo,
essas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquìa:
que si de noche escribia
Cesar lo que de dia obraba,
yo mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesbia. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.

Crist. Dì, por si hallo en què enmendarlas.

Lee Lesbia. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la [redacted] ley, que dispuso,
con las mugeres tirana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado haya
de què en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à son de trompas, y caxas,
se dè por traidor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo à un ingrato
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Dì adelante. *Lesbia.* Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas;
dispone, que la muger,
que se aplicàre inclinada
al estudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
pùblicos, siendo en su patria
capàz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enalza.

Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y èste se halla
en la muger; por què el serlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sàbias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesbia. Y en tanto, que esta experiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que sin culpa,
desdichado es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Dì. *Lesbia.* [redacted] declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casàre, enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea

sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crist. En bronce essa ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada;
porque, què es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda:
què Cavallero es aquel, *Dentro ruido.*
que de una Albanesa alfana
à nuestra vista se apea?
Lesbia. Como huespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña
dirà quien es. *Sale Federico.*
Feder. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo. *Cubrense.*
Feder. Federico soy, de Albania
Principe heredero, haviendo
oìdo, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar de tus armas,
à servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verà Gocia en sus puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que à vista del peligro
no es grossera la esperanza.
Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.
Feder. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mì,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida. *Clarin.*
Crist. Quien de vos::- Mas què bastarda
trompeta es aquella?
Flora. Un Trompeta,
que de las Gocicas Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera, y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarin.*
Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.
Nise. Ya con el seguro, un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.
Lesb. Antes que llegue::- *Crist.* Què tratas?

Lesbia. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gotia muriò, y que yo
sirviendo quedè de dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gotia huespeda estaba,
en cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.
Crist. Sì, mas què importa esso aora?
Lesbia. Que sepas, sino me engaña
la vista, que el Gentil-Hombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es::- *Crist.* Quien?
Lesbia. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dès por entendida.
Lesbia. No harè; y antes retirada
escusarè que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vase.*
Sale Segis. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien ya logrò esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
dì, y no mas. *Segis.* Oye, y sabràsla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre ado-
romper contigo siente (ra,
la paz, q̃ inmemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo q̃ intenta
segunda vez por mì te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad, el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, que hasta oy no se ha acor-
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la possession le malogrò la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
feldica, que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda havràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos recelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia,
una traidora fè que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado, (ra?)
(mas què no harà quexosa una hermosu-
su favor pretendìa: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza;
mas què no harà querida una belleza?
ò muger! siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como pùblico ya, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella celosa, y èl enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo assi, q̃ no hay quilla q̃ oy corte
los elados càrambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofe-
y entre iguales señores (da,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar le dexes
con su familia sola, ò no te quexes
si amante::- *Crist.* No prosigas,
q̃ mas me ofendes, quãto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre, que aborrezco, adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
tran-

Ayuntamiento de Madrid

trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que ya su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè pri mero,
que à la tèz del acero
assentar su color la cortesìa
no es mas que una afectada cobardìa:
y assi, dile que intente
passar, que en mi espiritu valiente
mas conveniencia no hallarà que esta.

Segis. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la [illegible] sentir por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.

Feder. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amãte duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respeto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.

Segis. Huelgome de saberlo, y si esq̃ arguyo,
que eres tù quien à tanto te prefieres,
quien le dirè que eres?

Feder. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.

Segis. Estimo *Hacele cortesìa.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos::- *Los dos Dì.*

Segis. Os represento,
por el puesto que aqui suplo en su ausencia,
à tì la lid, à tì esta reverencia,
como en albricias q̃ à essas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, trompeta,
en vez de salva, ya con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara. *Vase.*

Feder. En la lid nos verèmos.

Crist. Yo tambien, q̃ corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
q̃ batiendo la estrada, à asseguralla *Vase.*
yo cõ la guarda voy, dadme un cavallo.

Fed. Amor, en buenos dos ẽpeños me hallo,
uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fè de la esperanza
de q̃ pueda ser mia su vẽgãza; (puesto:
y otro del cargo en q̃ este honor me ha-
pero què duda el q̃ à cumplir dispuesto
su obligacion, dẽtro del pecho encierra
amor, y honor? *Caxas, y clarines.*

Dent. Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Feder. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dice este acento.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Feder. Pon à tu cuenta mi riesgo. *Vase.*

Unos. Viva Segismundo, viva. *Caxas.*

Otros. Viva Cristerna. *Ruido de batalla.*

Salen Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.

Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Turin.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?

Casim. Pues à què mejor, si es esta
la pretension con que vengo?

Unos. Viva Segismundo. *Otros.* Viva *Caxas.*
Cristerna. *Turin.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo en medio.

Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Turin.* Presto
empiezas à ser cuñado;
què dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,

ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fè de que sabes
lengua, y Paìs, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no hay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie havrà que me conozca.
Turin. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?
Casim. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que ya empiezan
à repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la vanguardia,
que oy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.
Turin. Atengome à lo segundo.
Dent. Crist. Ay de mì infelìz!
Casim. Què es esto? *Dentro ruido.*
Turin. Que, herido el cavallo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.* Y tràs ella
bolante esquadron pequeño *Caxas.*
de Infanterìa, ò matarla,
ò prenderla intenta. *Turin.* Y esso
què te importa à tì? *Casim.* No basta
ser muger? *Turin.* Advierte::-
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
tè dà. *Segis.* Apartaos, detenèos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad::- *Casi.* Què escucho!
Segis. Ya que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el acero,
se dè à prision, pues ya vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entre tanto
que yo tu vida defiendo.
Segis. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casim.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Feder. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. 1. Cargando con todo el gruesso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas. *Segis.* Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Turin. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Salen Federico, y Soldados, y al son de caxas dase la batalla, retirandose Segismundo.
Feder. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Turin. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. 1. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuèstros.
Segis. Notable ocasion perdì! *Vase.*
Casim. Pues aun yo no estoy contento:
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *Vase.*
Feder. Ya que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?
Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro (ay de mì!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?
Dent. Casim. y Segis. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Cristerna. *Turin.* Victoria
por los mas.

Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.

Crist. Què es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:
à tus plantas (ay de mì!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo, sì; mas quando yo
proseguir, ni alentar puedo,
felice quien diò la vida *Cae desmayado.*
en tu servicio. *Crist.* Pues estos
trances de guerra, y fortuna,
son en la bayna el acero
(que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad à prision, pues veis,
que à vista de igual sucesso
se retira vuestro Campo
desbaratado, y deshecho.
Turin. No fuera bueno ponerme
aora à su lado, diciendo:
huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete à mì en esso?
Segis. Muy descortès mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(ya que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.
Crist. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Feder.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva. *Segis.* Quien viò, Cielos,
de la dicha à la desdicha
passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Soldado. Si ha muerto mirad vosotros
esse Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
està vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy.
Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios,
que si fuera para mì;
porque mas su vida precio,
que prisionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en si.

Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.
Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivìs, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Turin. Mucho hay que decir en esso:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!
Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte espero!
Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Turin. Donde de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casim.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Turin.* Si esse ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristerna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,

que

que yo me marcho
al instante de este sitio.

que vuestra Mageſtad hizo,
con tan grande premio à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto de èl
ſe ſabe. *Caſim.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Caſim. Mal hayas tù. *Criſt.* Varios juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido
es, que una melancolìa,
que potencias, y ſentidos
le tenian perturbados,
paſſandoſe à ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galeria al rio
donde ſe encerraba à ſolas.
Con juſta razon admiro *Dexa de leer.*
tan gran novedad; mas luego
diſcurrirè, aora proſigo.
Caſim. Con guſto que lee parece
la carta. *Turin.* No ſe le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſim. Por què? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la eſcribo.
Criſt. Auriſtela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſim. Què aire! què beldad! què brio!
feliz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Turin. Pues à eſſe precio en la feria
havrà lances infinitos.
Criſt. Pero apenas llegarà,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Dexa de leer.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve de eſte papel,
diſcurramos. *Caſim.* Ya ha leìdo.
Turin. Llega, pues.
Caſim. Un monte nuevo
en cada planta que anìmo.
Criſt. Caſimiro deſde el dia,
que ſupo que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parece? ſi havrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el nàufrago Peregrino;
bien yo [illegible], ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido; ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio.
Mucho me [illegible] de veros;
vueſtra perſona eſtimo
mas (ya lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien un corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo? *Caſim.* Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo hay otros premios,
que dèn del poder indicios.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Sì, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,

en què Compañia, en què Tercio
servìs? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Casim. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas piso
vuestro, para mì estrangero,
Paìs, quando el hado previno
mostrar, que à servìros vengo,
con que empezasse à serviros.
Crist. De què nacion sois? *Casim.* La vanda
creì que os lo huviera dicho:
Vassallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No sè.
Crist. Esso ignorais? *Casim.* Es preciso.
Crist. Còmo? *Casim.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy,
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de haver nacido
havia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Casim.* Soldado soy,
sangre, nombre, y apellido
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Casim.* Quien tuvo
en su mano su alvedrìo,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Sì señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae una carta consigo
tan de favor, que no hay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oìdo,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sì, porque es preciso,
que el avito de estimarlas
caìga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las [illegible], el Capitan de mi guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto
muriò; y pues vos quedasteis
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido::-
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Turin. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martirio,
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à haverle sabido,
condenàra à passar antes
à conceptos, que à cuchillos
no merecerè, señora,
tambien por rocìn venido,
ser

Ayuntamiento de Madrid

ser vivandero siquiera?
Casim. Quita, necio. *Turin.* Sabio, quito.
Crist. Dexadle: quien sois? *Casim.* Un loco
ignorante criado mio.
Turin. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, bebo, calzo, y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido;
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Casim.* No gasto
ni rècipes, ni aforismos.
Casim. Ya basta, loco: y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio
y si una interpressa, que oy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla haveis
à tan buen tiempo venido,
haveis de vèr; pero
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui, entre tanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.

Al entrarse sale Federico.

Feder. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Feder.* Hayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mì me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Feder. Yo, con què esperanza sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea haveros respondido;
el acaso de nombraros,
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo que en Rusia tengo,
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin, oiré
que oiga. *Turin.* Pues hay mas de oirlo.
Crist. Pues para hablar en ellas
assegurar solicìto,
que Segismundo, que en fè
de su palabra, permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
à aquestos jardines,
no nos oiga, è imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto;
y assi, como acaso, quierò,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oìrnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.

Al entrar por otra puerta sale Segismundo.

Segis. Infeliz
quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segis. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Segis.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede haver sido
dicha en otro, en mì desdicha,
que con afectos distintos,
hableis de èl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
dàr à entender solicìto,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y haviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
dia mas, ò menos) fuera
igno-

Ayuntamiento de Madrid

ignorarla vos, delito;
mayormente quando de ellas
puede ser que el hado impìo
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galerìa, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito vecino
ya à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas? *Segis.* Què mas?
Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que haveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen. *ap. à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segis. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no hay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz::- *Crist.* Basta,
no prosigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segis. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de èl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le havrà escondido,
al vèr que contra èl no hay
Principe, que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assunto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio
à tiempo que Ungrìa me escrio
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la plàtica oìdos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer al viso
de otra disculpa. *Casim.* Què oiga *ap.*
esto yo! *Turin.* Hay mas de no oìrlo.
Casim. Còmo? *Turin.* Hazte sordo.
Segis. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento

contra el propio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Feder. Ya sè que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Segis. No puede, y asi os suplìco,
que advirtais, que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Feder. De qualquier suerte que yo
hable::- *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, divinos *ap.*
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?
Turin. Yo lo creerè, pues que veo,
que anda un cuñado tan fino.
Feder. Señora, yo::- *Segis.* Yo, señora::-
Crist. Bien està, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Feder. Obligaros solicìto.
Segis. Obedeceros deseo.
Feder. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vase.*
Segis. Por no vèr à este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haver
buelto mas por Casimiro. *Vase.*
Crist. Soldado? *Casim.* Què me mandais?
Crist. Retiraos vos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios, que à hablar se buelvan
secretos, y no entendidos;
y ya que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*
Crist. Ya sabeis, que à una interpressa
os citè. *Casim.* Y sè, que no vivo
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba à consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui haveis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y haceis bien; què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oìd; pero primero
que me resuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leìdo,
que esta es su forma.
Crist. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos, ya esta dicha
no has de quitarme, hado impìo;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demàs sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Si. *Crist.* Sin oìrlo?
Casim. Pues què hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Casim.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregarè escogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dè aviso
tremolada blanca seña;
y haviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el trèmulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde osado, y atrevido
la prendais: ò mateis: este
el orden es advertido,

que

que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oid, esperad, ved: fortuna,
que en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, y tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas, què admiro?
mas què dudo? mas que estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo. *Vase.*
Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.
Auris. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol à los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego
talando à sangre, y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
no perdonar el bèlico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.
Arnest. Ya la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella.
Auris. Mi quietud solo estriva en no tenella,
el dia que mentidos mis desvelos
me dì por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, q̃ tràgico mi hermano,
ya de infelice, ò ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el desperio es verdad, que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empressas tales
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su desperio, ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.
Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demàs.
Poned aì unas luces, y un asiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
salios todos à fuera.
O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia
de que me buelvas à traer el dia.
Canta dent. un Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?
Auris. Ola. *Sale Arnesto.*
Arnest. Señora? *Auris.* Quien canta
mirad. *Arnest.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Auris.* No;
que lo que estrañè es, que cante
tan à proposito aora.
Arnest. A què novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquessa encendida hoguera,
à donde repatar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*
Auris. Id, y no le digas nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,

ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

Ella, y Musica. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

Cant. Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:

Musica. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Cant. Sold. Y responden todos,
embidiosos de èl,
si el querer es delito:

Musica. Prendanme tambien.

Auriſt. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
à las fantasmas del sueño,
que ya en mì triunfar se vè.

Ella, y Musica. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Salen Roberto, y Soldados, y Casimiro con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque de mì recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometì:
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por èl muy conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui
falseando à las centinelas
de nombre, y seña las guardas,
ya el campo en quietud, què aguardas?
durmiendo està, què recelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz *ap.*
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta à una vil cautela:
à quien, Cielos, no dà espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fè de que uno vela?

Rob. Què esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo està alli.

Casim. Retiraos, y solo à mì
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues què intento *Se quedan*
puedes dudar, quando atento
à la ocasion que se vè,
tienes à Auristela bella
en tus manos; què orden, pues,
dime, traes? *Casim.* El orden es
de matarla, ù de prendella;
y pues me dàn à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Rob. Esso còmo puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Còmo assi?

Casim. Traidor, matandote à tì,
y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro à Auristela.

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate à un traidor como dueño,
prenda à un alma como amante:
Date, ~~Auristela~~, à prision.

Auriſt. Ay de mì!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos *Salen*
donde la escolta dexamos.

Auriſt. Traicion.

Todos. Al monte. *Auriſt.* Traicion.

Arneſt. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oì:
acudid, mas (ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auristela? *Dentro à lo lexos.*

Auriſt. Piedad, Cielos.

Arneſt.

Arnest. Su voz (ay de mì !) es aquella,
que ya en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion , traicion. *Vase.*
Todos. Arma , guerra. *Caxas.*
Dent. Auristela. Ay de mì infelìz !
Salen Soldados , y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues ya , vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya,
tanto , que casi sin vida
ha quedado , aqui podemos
repararla , pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte , en quien
defendernos , quando fuera
posible que la siguiera
su Exercito ; y assi , es bien
que las dos tropas montadas
estèn , en tanto (ay de mì !)
que buelve , ò no buelve en sì;
porque sus luces cobradas
con las del Sol , à quien vemos
que ya comienza à lucir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. 1. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados , y descubrela el rostro.
Casim. Beldad , que postrada estàs,
recibe en descuento oy
de la pena que te doy,
la lastima que me dàs:
Y si el sueño , que era dueño
tuyo , fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
dispierta , pues , y::-
Auristela. Ay de mì ! *Buelve en si.*
Casim. Alma , albricias.
Auristela. Què oigo y miro ?
sueño , ò velo ? Casimiro,
Cielos , no es este ? *Casim.* No , y sì.
Auristela. No , y sì ? còmo puede ser,
que seas , y que no seas ?
sino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que despeñado
moriste ; y pues dices que eres,
y no eres , què me quieres ?
y para què me has ~~traido~~ buscado
en mi tienda Desconocida,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa ? *Casim.* La estraña
duda (ay Auristela bella !)
de ser , y no ser , no estriva
en que muera , ò en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva , y muera , no siendo,
y siendo yo. *Auristela.* El como ignoro ?
Casim. Siendo yo , pues que te adoro;
no siendo yo , pues te ofendo:
con que en tu suerte , y la mia
causa hay que uno , y otro afirme.
Auristela. Esso es querer persuadirme
à que sueño todavia;
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir , vivir , ser , no ser,
sepa yo què es esto. *Casim.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva , arrastra , y destierra.
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Soldado. Acude presto , señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues que su acuerdo tiene,
ponla en un cavallo , y buela,
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo. *Vase.* y se queda
Casim. Dices bien , llega un cavallo:
vèn conmigo. *Auristela.* Si has oìdo,
que es nuestra gente , de quien
huyes ? *Casim.* De ella.
Auristela. De ella ? *Casim.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo , Auristela , vèn,
donde veas que govierna
mi accion superior poder.
Auristela. A què he de ir yo huyendo ?
Casim. A ser
prisionera de Cristerna.
Auristela. Què dices ?
Casim. Que en este empeño
mi honor està. *Auristela.* Aora creì,
que fue cierto el frenesì,
ya que no lo fue el despeño:

De Cristerna prisionera
yo por tì? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Auriſt.* De què manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras: con que oy
tràs la ofensa que te alcanza,
que và la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vèn, diràs quien soy, y asi
matarme al punto veràs;
y vengada, quedaràs
Duquesa de Rusia. *Sale un Soldado.*
Sold. Aqui
està ya el cavallo. *Casim.* Ea, vèn.
Auriſt. Antes::- *Cas.* No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Auriſt.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos pues. *Casim.* Ay de mi vida!
Aur. Por què? *Casim.* Porque veo que vàs
mas consolada, y es::- *Auriſt.* Què?
Casim. Que a vengarte vàs. *Auriſt.* No sè
lo que harè, ya lo veràs. *Vase.*
Casim. Y aqui porque què esperanza
tendrè en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Criſt.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
A aquel Soldado estrangero
embiè à una faccion, fiando
de èl, y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo; y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesb. Como? *Criſt.* Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna à quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso;
claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
sea mas de lo que dice?
Criſt. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
y si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
pues es aquel criado
(que en fè de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre las dos podria
ser, que averiguemos algo.
Sale Turin. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta osadìa *Buscando*
hasta aqui os entrais? *Turin.* Andando
dixera, si ya no fuera
vieja frialdad de este pisso:
un amo [illegible], que Dios
me dio, si Dios dà los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y asi, señora,
le vengo à buscar; si acaso
sabeis vos de èl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Criſt.* No tan solo
sè de èl yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
de èl à mì. *Turin.* Yo? còmo, ò quando?

Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Turin. Si fuera Comedia èsta,
qual estuviera aora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que havia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Turin.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
Viendo, pues, que un mochillèr
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, ya *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mì! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le dì, que estoy aqui. *Lesbia.* Si èl
te vè, èl se irà.
Crist. Haz lo que mando.
Lesbia. Desde que està aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas ya no es possible: Cielos,
què harà al verme? Entre essos quadros
Cristerna està, vuestra Alteza
no passe de aqui. *Segis.* Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè como:: *Lesbia.* Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de esta manera le engaño, *ap.*
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas de espacio,
buelvete aora. *Segis.* Què fuera, *ap.*
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
Yo bolverè à hablarte, quando
estès mas sola. *Vase.*
Lesbia. Y yo, Cielos, *ap.*
ya que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Turin.* Un dia,
que èl estaba embelesado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioso trasto,
que viò Amor en su armerìa
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
què se me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!
Turin. Ni à mì. *Tocan un clarin.*
Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que esse clarin,
y essas tropas de à cavallo
quizà son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas;
yo responderè, besando
antes la tierra, que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin à la interpressa,
pues prisionera te traigo
à Auristela. *Turin.* Hasta aqui loco
estaba, ya està borracho: *ap.*
A su hermana prisionera?
Lesbia. Solo esto me havia faltado: *ap.*
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por

Ayuntamiento de Madrid

por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Turin.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mì? *Crist.* Sì, de vos.
Casi. Què? *Cris.* Que no hiciesseis alto,
y embiasseis aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo::-
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, esso llanto
dexa; pues vès que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Còmo de esta suerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aurist.* Cielos,
que sea esto fuerza! La mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed, que en mì teneis,
(el pecho me està temblando *ap.*
de colera) no prision,
sino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de un hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es? *Aur.* Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais, que es quien prisionera
me trae à mi::-
Casim. Estoy temblando. *ap.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es: *Turin.* Aora caer se dexa
à plomo. *Crist.* Quien?
Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quien tan temerario
osàra entrar en mi tienda?
quien sacarme de ella en brazos?
quien à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sì,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mì misma,
aun mas que por vos. *Crist.* Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Cavallerìa le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor. *Aurist.* Ha tirano!
creìste, que havia yo de ser *ap.*
tan vil como tù?
Crist. A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.
Aurist. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas. *Crist.* Què afectados
extremos! *Turin.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
Señor, què aventura es èsta,
que la toco, y no la alcanzo?
Casim. Yo, porque no sè como,
Cielos, pueda haverse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y èl de vario. *Vase.*
Lesbia. Quien creyera, que Auristela
viniera por tan estraños *ap.*
lances, donde Segismundo,
y yo! *Sale Segismundo.*
Segis. Oculto, y retirado,
sin saber què novedad
tocò esse clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa;
(què he de hacer? alma, finjamos
por vèr si lo que por ella *ap.*
pier-

Ayuntamiento de Madrid

Ar= Si q. un trance de honor permitar q. venca yo
y un amor desordenado el imposible q. clame.
te vite en la precision Ata= Dem la cabad bien le quede
de comer en infinsatio 14 fiar un Reino, y pero ~~[illegible]~~ amo
tantas lauras (segun ~~[illegible]~~ en el ~~[illegible]~~ bastame
tu mismo las has ~~[illegible]~~ado para reparar los daños
como ~~[illegible]~~ abandonar ~~[illegible]~~ tu Reino, que á tu reino, y á mi honor
y ~~[illegible]~~ prenderme tenerme ~~[illegible]~~ C= Yo atenderé á repararlos.
en mi tienda, ~~[illegible]~~ tan solo con q. tu calles.
~~[illegible]~~ no comete y ~~[illegible]~~ oras que en mi gravado
oraca ~~[illegible]~~ sabiendo la ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ conocimiento
tal gracias á quien p. mi ~~[illegible]~~ escuchame
~~[illegible]~~ A. Calla, ingrato.
que agradecerme no tienes
lo q. ~~[illegible]~~ p. mi mismo hago.

Ar= Esta Marca de enemos:
Yo á ver que trato dominio,
Mereno q. ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~
en defenderme, no quiso
viendo ya he intento vano,
el dexarme, ~~[illegible]~~ en mi ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~: en cuanto he decan-
do le efecerme, ~~[illegible]~~ partirá
con firmas ~~[illegible]~~ mas al mando
de Rusia, q. en nombre mio
regirá, hasta q. un bado

Fin del Seg.do Acto

.....

Ayuntamiento de Madrid

Lo Expremiaré demerbe

Ayuntamiento de Madrid

pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudiesse
en la falta de su hermano,
ir à asistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez ~~llego~~ vuelvo
à hablarte; pues has quedado
sola, dime, còmo puede
hallar mi libertad passo?
Lesbia. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que està Auristela aqui,
que no es bien que el mal que passo
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.
Sale Auristela. En tanto,
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde Cielo astros,
decidme; mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesbia.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allà en mis niñeces,
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y supe:: *Auristela.* Irème acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyendo à cautela, algo:
si es platica de amor? *Segis.* Què
te suspende? *Lesbia.* Acia alli passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es (triste hado!)
Auristela es. *Auristela.* Hado injusto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado,
y asi huyendo de ella, solo
havrè de hablarla callando. . . *Vase.*
Segis. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates: de quien
huyes? *Al ir tràs ella sale Auristela.*
Auristela. De mì. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?
Auristela. Quando fue ilusion el daño?
Segis. La duda una viva estatua
me dexa de bronce, y marmol.
Auristela. De fuego, y nieve à mì; no
la duda, sino el agravio.
Segis. Tù, Auristela, aqui? pues còmo,
ò quando veniste? *Auristela.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no hay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (~~ha esta!~~) que ~~prosiga~~ no dilatava
el gusto con que ~~(ha tirano!)~~ escuchando
la estabas ~~oyendo~~? bien, Segismundo
me pagas, si, lo que passo
por tì, pues por tì he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga. *Segis.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tù prisionera? *Auristela.* Nò caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Segis. Asi enmendàra yo essotra, *ap.*
como essa enmendar aguardo:
A Lesbia hallè aqui, y::- mas Cielos,
Cristerna viene. *Auristela.* No hablando
te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,
yo buscarè mas espacio
ocasion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*
Auristela. Mucho haràs en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.
Salen Casimiro, y Turin.
Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àcia aqui, à otra parte,
la ocasion en que ~~postrado~~
à tus pies, ~~una, y~~ mil veces
pongan ~~en su estampa~~ mis labios.
Turin. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.
Buelve Segismundo.
Auristela. No tienes que agradecerme
tù lo que yo por mì hago.
Segis. ~~Acia~~ otra parte bolviò

Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.

Escondese à una puerta, y sale por la otra Cristerna.

Crist. Acia aqui dicen, que ha rato,
que me espera divertida
Auristela; mas hablando
està el Soldado con ella. *Retirase.*
Segis. Què serà secreto tanto?
Crist. Què su platica serà?
Segis. Oigamos, alma.
Crist. Alma, oigamos.
Casim. Aunque obres tù por tì misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Auris.* No, vil traidor; no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mì me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Crist. Què es lo que oigo?
Segis. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Auris. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Segis. Que calla quien es? aqui
secreto hay, que yo no alcanzo.
Crist. Que calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el Criado
dixo, y yo temì: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera, que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.
Crist. Què mas claro ha de decirlo?
Segis. Como he de oirlo mas claro?
Auris. En què?
Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida::- *Auris.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea::- *Casim.* En què?
Auris. En que con mi quexa
me dexes: vete, tirano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios. *Auris.* A Dios.

Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.

Segis. Tèn
la planta. *Crist.* Suspende el passo.
Auris. Quien aqui me estaba oyendo?
Casim. Quien estaba aqui escuchando?
Segis. Quien ya sabe tus traiciones,
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *ap.*
ha oìdo, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo.
Auris. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Segis. Què ocasion, sì; mas Cristerna.
Crist. Segismundo. *Segis.* Calle el labio.
Crist. Sufra el alma. *Casim.* Què temor!
Auris. Què ansia! *Crist.* Què pena!
Segis. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traigo.
Segis. Si señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el propio gusto
à costa del propio daño:
corazon, dissimulemos. *ap.*
Crist. Ignorado mal, suframos. *ap.*

Casim.

Casim. No desconfiemos, penas.
Aurist. Esperèmos, desengaños.
Turin. Viendo hablar à cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mì; pero que es esto? *Caxas.*
Crist. Quien sin orden toca à vando
à estas puertas?
Sale Federico con un cartèl en la mano, y un Page armado con una rodela, y en ella un cartèl.
Feder. Quien haviendo
en presencia tuya hablado
en la lastima, ò cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de una vez
de aquesta duda salgamos.
Turin. Miren con lo que aora estotro
se viene, para enmendarlo.
Feder. Y es, que en fè de la venganza
en esse cartèl le llamo
à pùblico desafio:
si es verdad, que despeñado
muriò, què hay perdido? y si es
verdad, que està retirado,
es fuerza, siendo quien es,
que salga en sabiendo el vando,
pues no ha de querer, si vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tù
seguro has de hacerle el campo,
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle; veamos
de una vez, si es de infelice,
ò de cobarde el recato
de no parecer, y si
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio, y plazo
(que las armas à èl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte,
y en su Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia,
como àrbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo un cartèl en tus manos,
su original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vase, y tocan caxas.
Casim. Cielos, què oigo!
Turin. Viendo estoy
en el color de mi amo,
què burlado se ha de hallar
èste, si embida de falso. *Vase.*
Aurist. Yo me alegro, pues si vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segismundo, *ap.*
sin darle yo, el desengaño. *Vase.*
Segis. Yo lo estimo, pues pondrà,
si vive, su honor en salvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vase.*
Crist. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo,
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Casim. Si señora. *Crist.* Pues de vos
fio este cartèl: fixadlo:
aquesto es dissimular, *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Rusia le ha de vèr tambien
à las puertas de Palacio.
Casim. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os assista aquel vassallo
de la interpressa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado,
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis què presto traigo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirà si vive, ò muere
traidor que aborrezco tanto.
Casim. Desdichado es, mas dichoso
quien en servir empleado,
merecìo que pongais siempre
los empeños à su cargo.

Crist. Pagar un riesgo con otro,
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Còmo? *Casim.* No puedo decirlo,
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo,
id con Dios. *Casim.* Quedad con Dios.
Crist. Vil recelo::- *Casim.* Amor tirano::-
Crist. Considera, que eres mio.
Casim. Advierte, que ya has llegado
à vèr la cara al honor.
Crist. Y que yo mas que yo valgo.
Casim. Y que èl ha de ser primero.
Crist. Y assi, en tanto::-
Casim. Y assi, en tanto::-
Crist. Que se explica este dolor::-
Casim. Que se declara este pasmo::-
Crist. Està ansia::-
Casim. Esta duda::- *Crist.* Este
miedo::- *Casim.* Este assombro::-
Crist. Este encanto::-
Casim Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.

Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesbia.* No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mì!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no hay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decìs,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no hay para mì
compañia, que no sea
soledad: todas os id.
Flora. Estraña melancolìa!
Nise. Mejor diràs frenesì.
Lesbia. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar::- *Las dos.* Dì.
Lesbia. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist. Aqui,
donde ya à mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir;
preguntarme à mì pretendo,
què es lo que passa por mì?
aunque yo misma à mì misma
no me lo sabrè decir,
què he de hacer (ay de mì!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quien eres, ò tù ignorado
mal, que con traidor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir
la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar què huesped,
mejor pudiera decir,
què aspid es el que en el pecho,
ò generosa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
castigo de mi altivèz,
equivocando entre sì
con los embozos de noble
los desembozos de ruìn;
en cuya duda no sè,
ni desechar, ni elegir.
Què importò, que un estrangero
en los trances de una lid
me diesse la vida? què,
que originasse de alli,
embuelto en propio, y ageno
raudal de humano carmìn,

Cri: Q No se; pero p. podrà
la malicia presumir
si acaso al duelo faltare
de que la firma q. aqui
vos traeis sea no sea;
yo trato de prevenir
la sospecha p. q. vos
que eis mas amoso asi.
quien podrà con mas autoridad
May ~~con~~ seguridad decir
si es esta vuestra firma.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

la prision de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le dì,
à Auristela me traxesse?
ya no se lo agradecì
con puestos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ò no es lo que presumì,
para andarse vacilando
en haver llegado à oìr,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme à mì,
falta à sus obligaciones?
Y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, què me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer? (no hay mas remedio
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentìl
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonìl?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar Astro de amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar mi influxo à su cargo?
Sale Casimiro. Aqui.
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oraculo para mì?
Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs,
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fui?
Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dar respuestas, que son
sus oficios. *Casim.* Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguìr,
llegue à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, advertì
el general desconsuelo
de vèr perdidos::- *Crist.* Decid.
Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto assi *ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, què os suspende?
Casim. En fin,
el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartèl, amanecio
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo
sin que ninguno de allì
le quitasse: pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmìn,
quando en festivo concurso
de alborozado motìn,
à las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Otros.* No es. *Crist.* Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto aì
viene concurriendo à tropas:
à vèr què sucede id.
Sale Federico. Como mas interessado,
yo te lo vengo à decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aquessos umbrales
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir

2ª y 9ª

el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse de èl quan cabal
con todo el orden cumplì,
que me disteis.
Saca el cartèl, y dasele à Cristerna.
Crist. Quando vos
menos airoso venìs?
pluguiera al Cielo, que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida
querer que yerre el servir.
Crist. Es, que hace infelìz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.
Casim. Esso es honrar, ò reñir?
Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si esta es su firma?
Sale Auristela. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Auristela.* Sì,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escribir.
Y assi, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mì
el adorno, con licencia
suya he de darle: admitid
el dòn de la prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os doy
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl,
gozo, ò pena para mì;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y assi, aora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que à mì
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.
Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por què?
Casim. Porque el haver buelto aqui,
ha sido solo por dar
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Crist.* Què os mueve?
Casim. Un papel que recibì,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dar de Padrino palabra:
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
Y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante. *Crist.* El Cielo es lleve
con bien, y lleve (ay de mì!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.
Feder. Ya que Casimiro es fuerza,
que al duelo haya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,

Ted° lo mismo aqui
me conduce gran Señor = 2ª Le esta su letra?

y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auristl. Còmo te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr,
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
havian de preferir
los de amor? tù veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendì.
Sale Turin. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela. *Auristl.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo.
Segis. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es possible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mì;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero,
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Turin. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
Auristl. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mì!)
saques. *Segis.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que hay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segis.* Què ocasion?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada, y reñid;
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplì.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Auristl.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi::-
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Crist. Què es esto?
Auristl. Ya no es possible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.
Turin. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mì.
Casim. Dicha fue.
Segis. Què ansia! *Auristl.* Què pena!
Crist. Què es esto? digo.
Segis. Esto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*
Crist. Decid vos, què ha sido?
Casim. Menos
lo sè yo, si no es::- *Crist.* Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no serlo
no hay mas remedio, que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved, mirad, oìd.
Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vase.*
Crist. Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de Amor,
que

Concha
Dia
Clarin.
B.ª Dra
Mcdtia
S. Dra
2.ª Dra

que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traigo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es esto? *Aurist.* Si;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpressa, tanto
le aborreciò, que al oìr,
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi, ciego::- *Crist.* Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mì
valor para tolerar
mayores quexas. *Aurist.* O si
la buelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *Vase.*
Crist. Què serà (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mì
estàn? pues acabarè
de una vez de discurrir: *Clarin.*
què he de hacer (ay de mì!) quando
no hay mas medios::- que
es este? *Sale Lesbia.*
Lesbia. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquejar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil;
ponte en esse mirador,
veràs la pulir
de la Plaza de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el Turquì
campo azul, à donde el Fenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir:
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vì
cifrar sus purpuras Tiro,
y sus madejas Ofir;
porque en numerosa tropa
bruto no hay à quien cubrir
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibujo orlan los blasones
de sus armas; siendo assi,
que la plata que derraman,
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo::-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mì
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquejado paìs,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo rojo los rubìs.
El demàs vagage::- *Crist.* Calla,
que parece que venìs
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise. Un anciano Cavallero,
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Crist.* Oy muero,
de varios temores llena. *ap.*
Dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa, *ap.*
sin que empezasse otra pena?

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale Arnesto. Deme vuestra Magestad,
Señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas que al verle sabreis,
de Federico retado,
su obligacion cumpliendo,
al duelo viene; y haviendo
à vuestra Corte llegado,
no por seguridad,
sino por la cortesìa,
pues bien claro està, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como àrbitro soberano,
seguro el campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mì vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto, que os guarda,
para presentarle, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,
ante el àrbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartèl,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haver
de caractères usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga supersticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.
Crist. Si pensàra lo que havia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas ya que en esso repàra
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: Mal me reprimo, *ap.*
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*
Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.
Feder. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?
Segis. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Casimiro?
Arnest. Sì, yo soy, què me mandais?
Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Feder. No hay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento
à donde sevirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à su bizarrìa
dentro de èl nombrar el dia.
Arnest. Si Casimiro supiera,
que haviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido:
porque el orden que he traìdo
mas conforme à su deseo,

Ayuntamiento de Madrid

es, señor, àposentarle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña:
y asi havreis de perdonarle,
que en ella os vereis los dos.
Feder. A mì me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*
Arnest. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segis. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero,
no voy à ser su segundo.
Arnest. Quien dirè sois? *Segis.* Segismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Segis.* Alzad,
y como posible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De essa suerte lo dirè,
quedad con Dios. *Vase.*
Segis. Id con Dios:
Ya que tan infeliz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vì,
à Casimiro dirè
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honestar
yo su traicion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fè
tales privilegios dà
à la muger?
Sale Lesbia. Aqui està
Segismundo. *Segis.* Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle! *Lesbia.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segis. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Al paño Auriſt. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano, he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fue
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo. *Segis.* Y no ya
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està. *Auriſt.* Yo testigo, *Sale.*
aunque sea parte, y Juez.
Lesbia. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Auriſt. Oye. *Segis.* Seguirla es en vano.
Auriſt. Por què, falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay à què. *Auriſt.* Ha tirano!
podrasme negar aora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fè traidora
està? *Segis.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguìa muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
Auriſt. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que

Ayuntamiento de Madrid

que echar à perder su quexa.
Segis. Aun bien, que tu tirania,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Auris. Por què? *Segis.* Porque no podrà.
Auris. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr. *Segis.* Tarde serà.
Auris. No mucho.
Segis. Còmo? *Auris.* No sè;
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.
Segis. Todo esso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Auris. Essotro ir tomando plazos.
Segis. Yo te vì en agenos brazos.
Auris. Yo te oì decir favores.
Segis. Quizà tuvo otra intencion.
Auris. Quizà tuvo otro sentido.
Segis. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Auris. Yo oì mi olvido, y tu traicion.
Segis. No es malo imitarme el modo.
Auris. Ni tus agravios son malos.
Sale Turin. A costa de quatro palos,
por Dios, que lo he de vèr todo.
Auris. y Seg. Què es esso? *Caxas, y clarines.*
Turin. Què Casimiro
entrando viene en Palacio
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que à pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido à recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me escapè;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor: *Caxas.*
Ya llega. *Auris.* Nunca llegàra.
Segis. Temes que oiga tu traicion?
Auris. Temo la satisfaccion,
que no mereces. *Turin.* Què cara
pondrà Cristerna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!
Segis. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Auris. Yo à vèr, oìr, y callar.
Retiranse al paño, y salen Federico, y Soldados, Cristerna, y sus Damas, y por otra parte Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.
Crist. En fin, fortuna, has rodeado::-
Casim. En fin, fortuna, has sabido::-
Crist. Hacer que el que he aborrecido::-
Casim. Hacer que la que he adorado::-
Crist. Haya à mi vista llegado?
Casim. Haya de saber quien soy?
Crist. Muerta llego. *Casim.* Ciego voy.
Crist. Ò temores! *Casim.* Ò recelos!
humilde à vuestros pies::-*Crist.* Cielos,
què es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro!
No es el Soldado el que veo?
Segis. Mis venturas dudo, y creo.
Auris. Quietòte ya el que te diò
zelos? *Segis.* Si. *Auris.* Pues à mì no.
Lesbia. Este no es el estrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no soy,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer
que en mì no hay mu danza alguna
de mi fortuna importuna,
dixe ser Soldado; pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mì
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoso os ofendì,
desdichado lo he llorado;
porque què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido
diò fuerza al haver creìdo,
que se huviesse despeñado?
De este error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera

lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quise que otro logràra
la dicha que yo perdia.
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temì, quanto
porque os mereciera:
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mì,
vos sabeis como os servì;
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pudo dar mi fè
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fè à vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues ya como Casimiro,
en fè estais de mì seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indigacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, oseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesì testigo
de vuestro despecho hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola. *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Què quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro,
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
De esta manera he de vèr, *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.
Sold. 1. Daos à prision. *Feder.* Deteneos,
y nadie à èl llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tù contra mì le defiendes?
Feder. Si señora, porque el dia,
que vino de mis carteles

Ayuntamiento de Madrid

llamado, me toca à mì,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.

Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traidor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.

Feder. Mi mesmo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado, que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mì llamado viene.

Sale Segis. Y yo à tu lado en tan noble
demanda es justo, que arriesgue
honor, y vida. *Turin.* A mì, y todo
toca à su lado ponerme:
pero què criado hace
lo que le toca? *Al paño Auristela.*

Auris. Pendiente
de igual trance estoy! *Crist.* Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la prision? *Segis.* Como tù
la consequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.

Crist. No ha mucho que yo te vì
solicitando su muerte.

Segis. Quizà la quexa de entonces
en esta duda se buelve.

Crist. Ya se por què, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden.
Pero què esperais? haced
lo que os mando.

Segis. y Feder. Nadie llegue.

Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de una vez en mì
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo,
y assi es forzoso ponerme
en defensa. *Arnest.* Alli el cavallo,
señor, que traxiste tienes:
ponte en èl, pues en faltando
tu, no hay riesgo que no cesse. *Vase.*

Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente;
que quien por lidiar no lidia,
solo estimar el que se cuente,
si hay quien huyò de cobarde,
que hay quien huya de valiente. *Vase.*

Feder. No he de perderle de vista
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*

Segis. Ni yo à tì, ya que à tu lado
me vì una vez. *Vase.*

Turin. Sean ustedes
testigos, que hay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *Vase.*

Crist. Seguidle, à pesar de entrambos,
hasta matarle, ò prenderle.

Sold. Tu orden obedezcamos.

Crist. No os quiero tan obedientes:
esperad, no le sigais
(ay de mì infeliz!) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe.
Pero què digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.

Sale Auristela. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.

Crist. Nada me digas, pues eres
tù causa de todo. *Auris.* Yo?

Crist. Si, pues abatidamente
cobarde, tìmida, humilde,
no osaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.

Auris. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, què fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos pùblico. *Auris.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrà ser que yo la enmiende.

Crist. Còmo? *Auris.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerza estàr à mi orden. *Vase.*

Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto sèquito amotine:
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à èl,
y

Biblioteca Universitaria de Madrid

y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crist. Que à mì me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesbia. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *Vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Feder. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Segis.* No tienes
que agradecerme à mì, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cessen
todas mis quejas. *Feder.* Ni à mì,
que nadie à mì me agradece
lo que me debo à mì mismo:
Y porque veas que tiene,
haver dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tù saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tù sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segis.* Si huviesse
un segundo con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que haverle
no es possible, serè de ambos
Padrino, que à ~~[illegible]~~ llegue
~~el Sol, y las armas mida.~~
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.
Feder. Y este mi pecho, y mi espada.
Segis. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la ~~espalda os buelvo~~, reñid.
Buelveles la espalda, y riñen los dos.
Casim. Què animoso!
Feder. Què valiente! *Cae.*
valgame el Cielo! *Segis.* Què ha sido?
Feder. Tropecè, y caì. *Segis.* Detente,
dexale que se levante.
Cas. Tu lo que he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Feder.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.
Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mì,
nadie à mì me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Feder.* Sì harè,
solo para defenderme.
Dentro Auriste. Cercad el bosque, que alli
estan cavallos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Què harèmos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.
Sale

1ª Co. P. G. Dam. y Sold. Dra

2ª Dra

Fi Be 9

Segundo de Camino y Lorca

el haverle defendido

Sale Auriſtela. Contra quien es todo eſſe
ultimo esfuerzo? ſi ſoy
quien en vueſtro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Criſterna llegue
con tanta gente, que no
es poſsible defenderſe
el empeño. *Caſim.* Què trazas?
Feder. Què diſpones? *Segiſ.* Què pretendes?
Auriſt. Que Caſimiro conmigo
ſe venga, que yo sè en eſte
monte, como quien en èl
tuvo alojada ſu gente,
ſeguro paſſo à la raya;
y como èl ſolo ſe auſente,
contra quien es la ojeriza
de Criſterna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya eſtà en ſalvo, ſe temple.
Los dos. Dice bien. *Auriſt.* Vente conmigo.
Caſim. A mi peſar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ſer, ò no ſer ſolemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, ſi el medio que tiene
el que no ſe vengue nunca
es perderla para ſiempre.
Vanſe los dos, y ſalen Criſterna, las Damas, Turin, y Soldados.
Criſt. Alli eſtàn, llegad, Soldados,
y nadie, ſi ſe defiende,
quede con vida. *Turin.* La fieſta
verà oy de los inocentes.
Feder. Tente, ſeñora, que ſi es
Caſimiro, de quien quieres
vengarte, ya no es poſsible,
pues ya pènetrando el Marque,
havrà llegado à ſu raya.
Si ſoy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
de reñir con èl,
porque eſcrupulo no quede
en ſu honor, y el mio. *Segiſ.* Y ſi yo
ſoy en quien vengarte emprendes,
aqui eſtoy, que no ſe và
quien en poder de buelve.
Criſt. Si huviera de mis razones
la colera qne me enciende
ſatisfacer oy, no hay
hartas vidas en dos muertes:
y aſsi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexoſa.
Salen Auriſtela, y Caſimiro.
Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que de èl huyas,
àcia el peligro te buelves.
Auriſt. No he perdido: què penſaſte,
ingrato, tirano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Caſim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ſer::-
Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?
Auriſt. Priſionero de Criſterna.
Caſi. De què ſuerte? *Auriſt.* De eſta ſuerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sàbias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
cortida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu venganza
mi valor la ſuya aprende;
à Camiro mi hermano
priſionero es bien te entregue,
donde no es poſsible ya
de ſus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.
Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.
Segiſ. Quien creyera, que Auriſtela
tan grande traicion hicieſſe!
Feder. Vengativa una muger,
no havrà crueldad que no intente.
Turin. Si eſto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què hay que fiar en las que hablan?
Criſt. Ay de mì infeliz! que al verle,
ſegunda vez del amor, *ap.*
y el odio la duda buelve.
El

El empeño que he tratado,
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer marche la gente
à la Corte. *Auriſt.* Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Criſt. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Auriſt.* Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te la entrega. *Criſt.* Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Auriſt. Pues si ya tu mano es mia,
què hay para que à darla esperes?
Criſt. Yo la doy. *Auriſt.* Y yo la aceto.
Turin. Mas què fuera que se viesse
acabar una Comedia,
casandose dos mugeres?
Auriſt. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano. *Criſt.* A esso te atreves?
Auriſt. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
darsela à quien yo quisiere.
Llega, què esperas? *Casim.* No sè
si me atreva. *Auriſt.* Pues què temes?
Casim. Cobarde llego à tocarla.
Criſt. No hay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones: estese
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del Amor nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Turin. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.
Segiſ. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden, que Lesbia havia
de librarme. *Danse las manos.*
Auriſt. No, tienes
que disculparte,
cosa es, que me quexe;
otra, que me ofende.
Feder. Pues soy quien solo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

Aprobada en Madrid 23 de Agosto de 1810.

que ~~[illegible]~~ yo sé cumplir
lo q. una vez se promete.
No es mi palabra tan sola
la q. adartela me mueve,
sino una secreta causa, un ardor, una vehem.te
inclinación, q. no sé
~~que [illegible] aunq. [illegible] me [illegible]~~ contradecirla, y aunq. cuesta
~~el [illegible] ala [illegible]~~ á mi labios repugnancia
y horror á mi altivez el
pronunciarla, es amor
~~y al punto q. [illegible]~~ decidad que los odios vence.
~~q. [illegible]~~ Y p. que mis vanidades te

Nuestro duelo es bien q. cese
p. ciò la causa del, o
provando al mundo, q. siempre
que el O. y A. compiten
el O. el A. el q. vence

Ayuntamiento de Madrid